

cuadernos

TRANSFORMAR LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD EN FEMENINO

Notas

César Herrero Hernansanz



Transformar la Iglesia y la sociedad en femenino

María Clara Lucchetti Bingemer

**Profesora de teología y decana del Centro de Teología y Ciencias
Humanas en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro**

Cuadernos Cristianisme i Justícia, 211, 32 páginas

Notas

César Herrero Hernansanz

Comentario

Les ofrezco mis notas de **Transformar la Iglesia y la sociedad en femenino**, de *María Clara Lucchetti Bingemer*. Análisis serio, que parte de tres pilares básicos: el movimiento feminista laico; el peso del patriarcalismo en la situación actual de la mujer; luces, experiencias y potencialidades de la maternidad y experiencias laicas en la misma dirección. Los cuales confluyen en un feminismo *integral* con mucho camino por andar: igualdad en los ámbitos económicos, civiles, sociales ... y diferenciación sexuada y personalizada, en los que se vislumbran las fantásticas aportaciones y potencialidades de la mujer. Análisis que se aleja de enfrentamientos estériles, respetando y potenciando sus respectivas corporeidades.

Como en otras ocasiones, los párrafos en rojo son de mi cosecha.

Asimismo, les adjunto Índice y paginación de mis notas, que les facilitarán percibir a vista de pájaro una panorámica del libro y búsqueda fácil de temas de su interés y ubicación.

Que lo disfruten.

Murcia, Noviembre 2018

ÍNDICE

Introducción	4	Fecundidad, sexualidad, apertura	11
		Mirar a María en otra clave	13
1 El feminismo, sus aportaciones y límites	5		
Una música hecha de singularidades	5	4 El cuerpo femenino: cuerpo eucarístico	14
Violencia contra las mujeres	6	Un pan compartido	14
Y a pesar de todo	6	Un Dios madre que alimenta	15
		Artesanas del futuro	15
2 Entrada del feminismo en la Iglesia	8	Acto de entrega y amor	16
Más allá de Dios Padre	8		
Teología feminista y opción para los pobres ...	9	5 Fuerza transformadora de la mística femenina.	17
Ampliar la Teología de la liberación	9	Simone Weil	17
Teología ecofeminista	10	Etty Hillesum	18
3 Cristianismo y cuerpo femenino	11	Conclusión	20
Un cuerpo bajo sospecha	11		

Introducción

Lo femenino vuelve a escena en el mundo secular y eclesial. Cuando el mundo se encuentra inmerso en violencia, afrontando problemas económicos, políticos y sociales, se percibe la sensación de que la mujer puede ser protagonista importante en los procesos de cambio. Pag 3.

En la Iglesia ocurre algo parecido. El Papa valora la importancia de la mujer y lo femenino en la Iglesia, teología y pastoral.

En la primera parte trataremos de examinar las críticas de la estadounidense Camille Paglia y la búlgarofrancesa Julia Kristeva.

En la segunda, reflexionaremos sobre la mujer en la Iglesia. Donde veremos una discriminación ontológica contra la mujer, la discriminación de su cuerpo, de la que derivan las demás. Cuestión difícil de superar porque una no puede desprenderse de su cuerpo. Sin embargo, en ese mismo cuerpo la mujer encuentra recursos y oportunidades para superar el machismo que la discrimina. Recurriremos a la Biblia para significar el cuerpo femenino y confrontaremos nuestro pensamiento con el de Julia Kristeva para constatar cómo el feminismo desafía hoy a la teología.

Finalmente reflexionaremos sobre la configuración del cuerpo que enraíza lo femenino en el centro del misterio cristiano. Ahí se halla nuestra contribución para el debate actual, que más que tema resulta ser cuestión vital.

Concluyendo, trataremos de presentar una teología no a partir de textos, sino con el testimonio de dos místicas contemporáneas, quienes desde sus experiencias apuntan hacia el potencial femenino de transformación de la realidad y engendramiento de futuro. Pag 3-4.

1 El feminismo, sus aportaciones y límites

El feminismo fue una revolución positiva para las mujeres. Subrayar la subordinación de la mujer en una sociedad patriarcal, cuestionar los papeles que le fueron atribuidos secularmente y estimularla a luchar por sus derechos ha sido y es muy valioso. Aunque se puedan tejer críticas a la configuración antitética del feminismo de *primera ola* con reivindicaciones radicales, lenguaje antimasculino, propuestas antifamiliares y volcado en el mundo laboral y salarial, hoy no podríamos estar reflexionando sobre la aportación de lo femenino a sociedad e Iglesia, si la revolución feminista no lo hubiera propiciado. Pag 5.

El feminismo incluso ha formado una escuela de pensamiento en la sociedad actual y una escuela teológica en la Iglesia. Sin embargo, debería estimular elecciones individuales. La feministas se equivocaron al exaltar a la mujer profesional sobre la madre y esposa. *El feminismo no viene siendo honesto sobre la realidad biológica que las mujeres tienen que enfrentar, si quieren unir maternidad a ambiciones profesionales. Las feministas aseguraron a las mujeres que habría tiempo suficiente para poder tener hijos más tarde, con 40 o 50 años, después de alcanzar el éxito profesional ... Los riesgos para madre y niño son mayores cuando se tiene más de 35 años. La mujer es más fértil y tiene más facilidad para criar hijos en la veintena. Ser padre o madre a esa edad es bastante diferente a serlo a los 40.*

La infelicidad que muchas mujeres sienten hoy proviene en parte de la incertidumbre sobre quiénes son y qué quieren en esta sociedad materialista, volcada hacia el status, que espera que la mujer se comporte como hombre y aún sea capaz de amar como mujer, Camille Paglia.

Lo cual hace que las mujeres descarguen sus frustraciones sobre los hombres, culpándoles de todo, exigiéndoles que piensen y actúen como mujeres y, en consecuencia, reduciendo su protagonismo: *Hace que las mujeres retrocedan y las debilita psicológica y afectivamente, Camille Paglia.* Incluso insinúa que hay una dimensión del feminismo extremadamente narcisista, que hoy se manifiesta con vehemencia. Pag 5-6.

Una música hecha de singularidades

Según Julia Kristeva, ser mujer en el presente y futuro se centra en la singularidad del sujeto en permanente interacción, a veces conflictiva, con la alteridad. El feminismo no está centrado tanto en las mujeres como colectivo, cuanto en que lo trasciende para encontrarlas en su singularidad y subjetividad, lo que les impide ser seres de lenguaje: *El efecto mujer en nuestras sociedades supone cierta relación con el poder y el lenguaje; no poseerlos, sino ser el soporte mudo, que los excede, Kristeva.*

Si una mujer tiene algo que perder son sus cadenas ... Sin embargo, al mismo tiempo no puede ser summa sobre el segundo sexo, como defiende Simone de Beauvoir, que habla en nombre de todas las mujeres, cometiendo el mismo error que cuando se habló y actuó en nombre de todos los hombres, de todos los proletarios u otros colectivos. Es necesario hablar de su sexo como música hecha de singularidades, disonancias, contrapuntos más allá de acordes fundamentales, Kristeva.

Sin embargo, los cambios que resultan de esta acción femenina han sido difíciles de aceptar y en muchas sociedades se ha traducido en aumento de violencia contra la mujer. Pag 6-7.

Violencia contra las mujeres

La *Violencia de género* es un hecho cultural y social, que concibe a la mujer inferior al hombre. La introyección de la superioridad del modelo masculino y el mimetismo de la acción constante en relación con generaciones anteriores trae la violencia como mecanismo, fruto de un patrón familiar de subordinación y no cuestionamiento de imposiciones masculinas.

La primera gran violencia, de la que es víctima la mujer, empieza en la educación y se suma a la *feminización de la pobreza: Una persona pobre, si además es mujer, lo es doblemente*, Diane Pearce. **Millones de niñas del tercer mundo para ver cumplido su deseo de aprendizaje y educación necesitan luchar y sacrificarse mucho más que los niños.**

La violencia contra las mujeres es una de las violaciones de los derechos humanos más sistemáticas y extendidas. Está arraigada en estructuras sociales construidas sobre la dominación de género más que en acciones individuales; trasciende límites de edad, socioeconómicos, educativos y geográficos; afecta a todas las sociedades; y es importante obstáculo para eliminar inequidad de género y discriminación global.

Los abrumadores datos revelan una discriminación, que apenas disminuye. Pag 7-8.

Y a pesar de todo ...

1 Algunas mujeres ocupan el espacio público a partir de banderas privadas como su maternidad, donde incluyen lazos familiares. Aun cuando parece imposible, la maternidad les da fuerzas para agarrarse a la vida y desafiar a los poderes establecidos. Golpean puertas cerradas, claman ante el silencio culpable, sin resignarse a que la muerte tenga la última palabra, como Las Madres de la plaza de Mayo en Argentina; Mujeres de Calama en Chile; Madres víctimas de víctimas de tráfico en México y Brasil ...

2 La unión de mujeres para recuperar la vida y memoria de los que se fueron o siguen presentes, siendo víctimas de autoritarismo, represión y crimen organizado, provoca que otros se unan a sus movimientos y hagan crecer la

comuni3n. A las madres argentinas se sumaron otras *locas* y *locos*, que sufrieron el mismo maltrato y torturas.

3 Arte, ciencia, literatura, *cine, y m3s media* son poderosos aliados de las mujeres, pues ayudan a llevar al p3blico su drama y dolor. En un mundo tan golpeado y enfermo como el nuestro, los colectivos femeninos nos muestran: c3mo transformar dolor en sufrimiento fecundo, violencia en don, terror en belleza po3tica y art3stica; que la v3a de transformaci3n de la realidad pasa por sacar vida de muerte; belleza de violencia; alimentar a otros, nutrir al pueblo desde sus cuerpos y corazones heridos; que desde la esfera de lo privado, que durante milenios se ha limitado la presencia de la mujer, es posible pasar a la esfera p3blica y tener espacio para concienciar y transformar. Precisamente ah3 enlazamos nuestra reflexi3n sobre el poder transformador de lo femenino en la Iglesia. Pag 8-9.

2 Entrada del feminismo en la Iglesia

El aire fresco de la emancipación femenina en Occidente cristiano no sopló inicialmente desde la Iglesia, sino desde el proceso laico de secularización y en el seno de luchas concretas: voto, salario, jornada laboral, sexualidad, derechos del propio cuerpo, desde los que la mujer fue *evadiéndose* del espacio doméstico y privado, en el que se encontraba confinada, para emprender el camino al espacio público, actuando en estructuras sociales, política y producción económica y cultural. Pag 10.

La emergencia y reconocimiento de la mujer en el mundo cristiano tiene alrededor de cinco décadas. Tras el Concilio Vaticano II, la voz femenina empezó a oírse más, reivindicando la ocupación de espacios en la Iglesia y haciéndola efectiva en coordinación de comunidades; cuestionamiento de impedimentos al ministerio sacerdotal reservado a hombres; reflexiones teóricas sobre experiencias religiosas y contenidos doctrinarios desde la perspectiva de la mujer. Contribución tan importante que hoy es imposible pensar y hacer teología sobre Dios, revelación o fe sin tener en cuenta la contribución femenina: Elizabeth Johnson y Lisa Cahill en EE.UU; Nuria Martínez Gayol y Cettina Militello en Europa; Virginia Azcuy e Ivone Gebara en Latinoamérica ... Pag 10.

Más allá de Dios Padre

En EE.UU la teología femenina postuló cuestiones sobre lenguaje patriarcal acerca de Dios en línea con recriminaciones antipaternales y antiautoritarias del feminismo de los años 60-70. En teología denunciaba la concepción patriarcal de Dios y el lenguaje, que generaba. Su reflexión teológica ofrecía un *adiós al patriarcado*. Entraba en acción una nueva hermenéutica de lo femenino, que denunciaba la imposición de la ecuación: *Dios es macho, entonces el macho es Dios*.

Más allá de Dios Padre, Mary Daly, de los años 70 proclamó la instauración de un nuevo y diferente simbolismo religioso: el padre asesinado por el feminismo.

Kari Elizabeth Borresen critica la antropología de San Agustín y Santo Tomás, dos firmes pilares de la Iglesia, por sostener que la concepción de la civilización occidental y cristiana es marcadamente androcéntrica, al unir los dos relatos bíblicos de la creación: el Yavista, Gn 2, 18-24, y el Sacerdotal de composición posterior, Gn 1, 26-27, como si fuera un mismo y único relato. La creación se interpreta en sentido de una relación jerárquica entre ambos sexos, siendo la mujer creada después, a partir de y para el hombre. De donde surge dependencia ontológica, biológica y sociológica de la mujer y, lo peor, que el ser humano de sexo masculino es teomorfo, que Borresen denomina *sexología teológica*.

Elizabeth A. Johnson al hablar de Dios moldea y orienta la vida de las comunidades de fe y comunidad social. El discurso patriarcal y androcéntrico sobre Dios ha promovido una penetrante exclusión de la mujer en el campo público y subordinación de ésta a la imaginación y necesidades de un mundo diseñado principalmente por hombres. Sostiene que en la Iglesia se produce en todos los campos: credos eclesiales, doctrinas, oraciones, sistemas teológicos y litúrgicos, patrones espirituales, visiones de la misión, orden, liderazgo y disciplina de la Iglesia. Pag 10-11.

Teología feminista y opción para los pobres

En los años 70 las mujeres latinoamericanas se aventuraron por el quehacer teológico a partir de la fuerte interpretación de los pobres y la opción por ellos, que cuajaba en el continente. Pretendían una teología que las incluyera como productoras. Por lo que la teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer nace inseparable de la opción por los pobres y resulta constitutiva de su configuración. Es así como comenzó en Latinoamérica una nueva solidaridad: la de mujeres teólogas con mujeres pobres de las comunidades de base, convirtiéndose las primeras en portavoces y responsables de la recuperación de derechos de las últimas.

En el área de teología sistemática se trabajaba la relación de Jesús con las mujeres, el rostro maternal de Dios Padre, el pensar de una Iglesia incluyente, que tomara a la mujer como sujeto productor de bienes simbólicos y no como consumidora pasiva. Una Iglesia alegre y participativa.

Quehacer teológico que permanece hasta nuestros días, encontrando afinidades de trasfondo con teólogas europeas de la misma generación, moviéndose entre conceptos clave de reciprocidad y relacionalidad, siempre buscando la interlocución con teólogos hombres y la comunidad teológica como un todo. La reivindicación de esta teología ya no se alineaba con el feminismo de *primera ola*, cuya lucha principal era la igualdad, sino con el feminismo que luchaba por el derecho a la diferencia, la afirmación de la mujer como ser diferente, deseando ser diferente. Recalcaba la identidad de la mujer como *otra, distinta* del hombre, queriendo seguir siéndolo, incluso a la manera de sentir y pensar de Dios, produciendo otra teología del feminismo, que se autocomprendía más en dependencia con la teología hecha desde el paradigma de la igualdad.

Para las nuevas generaciones de teólogas ya no era posible una teología de remiendos, reciclando lo antiguo, sin dar lugar al parto de lo nuevo, que ansiaba por venir a la luz. En la teología feminista se pretendió formular preguntas fundamentales que cuestionaran la misma estructura del pensamiento teológico, elaborado hasta ese momento. Se trataba de una teología que cuestionaba al conjunto de la teología dominante patriarcal y machista. Pag 12-13.

Ampliar la Teología de la liberación

Las teólogas latinoamericanas siguieron los pasos de la Teología de la Liberación, que ensanchaba el abanico de temas de intereses más allá de los sociales, económicos y políticos, como ecología, cultura, crisis de la modernidad, género, raza y etnia ... La teología feminista latinoamericana encuentra en la perspectiva de género un ángulo más adecuado, desde donde construir su reflexión y discurso, no perdiéndose en la perspectiva de inclusión de los que están al margen de sociedad y progreso. Los pobres quedan identificados como *excluidos* de todo beneficio de progreso y bienestar, cuyos rostros son más diversificados que antes, formando un mosaico más rico y complejo, que desafía la teología en múltiples direcciones.

La Teología de la Liberación que ofrece una visión más colectiva de Dios y enfatiza la naturaleza social del pecado, no alteró la antropología y cosmología patriarcales en las cuales se basa el cristianismo, Ivone Gebara.

Las teólogas protestantes avanzaron más que las católicas, debido a la diferente estructura eclesial, que enmarca el trabajo teológico de las dos confesiones. Pag 13-14.

Teología ecofeminista

La apertura y atención del ecofeminismo, nueva área interdisciplinaria de reflexión, ha permitido a la teología feminista latinoamericana dialogar con la reflexión ambiental. La reflexión sobre ecología, en tanto que derechos de Tierra y Naturaleza, va de la mano de derechos de la mujer, en cuanto que forma de opresión vigente y presente en la sociedad e Iglesia. En la medida en que el ecofeminismo significa el fin de toda forma de dominación, la teología no puede estar fuera de él. Y menos aún, la teología feminista, que sigue haciéndose en clave de liberación de toda forma de opresión y lucha por los derechos no respetados. Pag 14-15.

3 Cristianismo y cuerpo femenino

La reflexión teológica sobre el cuerpo sexuado de la mujer es y tiene que ser siempre tema importante para la teología feminista y reflexión de género. En un universo, donde la corporeidad visible es considerablemente masculina, la mujer entra como elemento perturbador. *Perturbación*, que se da a través de su corporeidad, la cual, al ser *otra* que la del hombre, expresa y señala la experiencia de Dios, pues piensa y habla sobre Dios de manera distinta y propia. El cuerpo femenino viene a ser importante interpelación cuando se habla de espiritualidad, mística y teología. Cuerpo, que ha sido muchas veces fuente de discriminación, que la mujer ha sufrido y sufre en la Iglesia. Pag 16.

La reflexión teológica constata que una de las fuentes más importantes de discriminación contra las mujeres se relaciona con el patriarcalismo, que subraya la superioridad del hombre por bienes intelectual o práctico y ontológico. Por tanto, las mujeres son oprimidas por su propia constitución corpórea, lo que no es exclusivo del cristianismo. Pag 16.

Un cuerpo bajo sospecha

Parte de esta discriminación corporal es el hecho de que la mujer sea considerada responsable de la entrada del pecado en el mundo y, como consecuencia, de la muerte. Circunstancia, que aunque fue denunciada oficialmente por Juan Pablo II en *Mulieris Dignitatem*, permanece en el fondo de la actual discriminación de la mujer en la Iglesia. Por lo cual, las experiencias místicas de numerosas mujeres han sido vistas con desconfianza y sospecha, con la severa y estricta vigilancia de varones. Por esta circunstancia, múltiples y ricas experiencias místicas permanecen ignoradas.

En la historia de la Iglesia, la mujer fue mantenida a prudente distancia de lo sagrado y cuanto lo rodea como liturgia, objetos y espacios rituales y de la mediación directa con Dios, porque requiere un cuerpo *puro* y la desconfianza de si lo posee es enorme. Aún sigue pesando sobre la mujer el estigma de ser seductora e inspiradora de miedo, fuente de pecado para la castidad del hombre y celibato del clero. Entre la mujer y el misterio raramente se reconoció y legitimó sintonía en términos de *alta* mística de profundas experiencias de Dios, relegándola al campo de devociones menores.

Si es posible luchar contra la discriminación intelectual, injusticia profesional, ¿qué se hace con su corporeidad? ¿Debe negarse? ¿Eludirse? ¿Ignorarse en su enriquecedora diferencia?. Pag 16-17.

Fecundidad, sexualidad, apertura ...

Julia Kristeva valora la fecundidad, que caracteriza a la mujer como inseparable de su sexualidad. Lo hace desde filosofía, sociología o psicoanálisis, que es su campo de trabajo y también desde las artes y literatura mística.

Comenta que la mujer tiene una belleza y poder, que vienen de su fecundidad: *Las mujeres tuvieron desde siempre una percepción íntima, germinal y cíclica de la belleza renaciente de todo lo que está vivo porque ellas las llevan en su vientre fecundo.* En este sentido, la corporeidad femenina acompañaría a la configuración de la naturaleza con sus ciclos, en su vitalidad, explosión de vida y alteridad.

Asimismo, reflexiona sobre la fecundidad, que caracteriza al cuerpo femenino, su apertura a la fecundación, que es apertura al infinito, contemplado ya en la palabra hebrea *nekeva*, *receptáculo, espacio abierto, interior.* Corporeidad femenina abierta, receptiva, disponible a fecundación, entrada y acogida amorosa del otro, lo que intriga profundamente a Kristeva al reflexionar sobre lo femenino y mujer. Sin embargo, no suele usarse el término *nekeva* para referirse a mujeres, sino a la hembra *abierta, perforada* de humanos y animales. Por otra parte, la teología nos desafía a **discernir** qué dice sobre esta cuestión la Escritura, fuente de Revelación.

Desde ahí, Kristeva desafía e inspira a la teología al defender la apertura fecundable del cuerpo femenino y la pasión maternal como discurso, que no puede perderse, pero se ignora en Occidente. La pasión maternal moldea y configura al sujeto humano. La imagen de la mujer embarazada le fascina, concretamente la *Anunziata*, que escucha la palabra del Arcángel y siente que su cuerpo germina el *no todavía otro*, que ya es rubor de amor. La *nekeva* perforada, abierta, tuvo su vacío penetrado y llenado por el otro, por la vida del otro, que forma ahora una unidad con ella. Desde ahí la teología puede descubrir repercusiones, que van hasta la experiencia de transcendencia y sentimiento religioso.

En la etapa humana actual la pasión maternal de la *Genitrix* permanece como prototipo del eslabón amoroso. La maternidad no es, pues, fatalidad o el único destino biológico de la mujer y menos incómoda carga que impide su desarrollo personal. La fecundidad y *perforación* del cuerpo femenino deviene la perpetua oportunidad de vivir una pasión y de mantenerse abierta a la alteridad.

Kristeva critica que nuestra actual sociedad y cultura brinden escasa atención a la maternidad, en cuanto potencial de construcción imaginativa y elaboradora. Porque si se valora sólo biología, mundo social, libertad sexual e igualdad, seremos la *primera civilización, que carece de discurso sobre la complejidad de la vocación maternal.* Discurso, que no puede perderse porque tiene la capacidad de proporcionar a la persona una madurez, capaz de enfrentar cualquier situación, porque se fundamenta en un amor mayor que cualquier otra fuerza. Amor que acoge, recibe, hospeda, no sobre una prótesis fálica o narcisista, sino por donación y sublimación, que hace posible la vida del otro y también su creatividad en un mundo de singularidades plurales. Pag 17-18.

Mirar a María en otra clave

Uno de los elementos de la fe, que inquieta profundamente a Kristeva es la Mariología, el misterio de María, madre de Jesús. Hay razones profundas para que la Iglesia vuelva su mirada a María de Nazaret en clave de reflexión y profundidad. La piedad popular demuestra en santuarios, romerías y devociones la fuerza simbólica de la madre de Jesús.

Kristeva va más allá al afirmar que el cristianismo está fundado sobre lo femenino, ya que Jesús, Hijo de Dios Encarnado, es nacido de mujer; y destaca el hecho de que María no presenta dos connotaciones constitutivas de la humanidad: el ejercicio de la sexualidad, siendo virgen, y la ausencia de pasaje por la muerte, ya que la tradición cristiana afirma que no murió, sino se *adormeció*. La fe católica la venera como asunta al cielo en cuerpo y alma, donde la muerte carece de poder sobre su persona.

La muerte conectada a pecado ha sido calvario y fuente de discriminación para generaciones de mujeres que cargaron con el peso de ser herederas de Eva y haber introducido el pecado en el mundo.

Otras teólogas contemporáneas han profundizado el misterio de María, identificándola como nuestra hermana en la comunión de los santos.

Sin embargo, para Kristeva la importancia de María radica en su relación con su hijo Jesús, siendo anterior por humanidad, posterior por divinidad y virgen y madre simultáneamente. Lo que la convierte en matriz para un conjunto de relaciones ricas y complejas: de Dios con la humanidad; del hombre con la mujer; del hijo con la madre ...

La lectura mariológica contiene peligros de manipulaciones y discriminaciones terribles en la reflexión sobre corporeidad femenina y maternal de mujeres no inmaculadas, no vírgenes ni madres simultáneamente, y que, sin embargo, tienen hijos humanos, cuya muerte provoca un dolor más profundo que cualquier otro. Los vientos de la secularización en el pensamiento occidental, posibilitaron que la maternidad siga careciendo hoy de discurso propio, que es necesario, porque la maternidad no estrictamente biológica es uno de los elementos de transformación que hoy la mujer puede aportar al mundo, y que se da a partir de la corporeidad femenina, toda ella eucarística.
Pag 18-20.

4 El cuerpo femenino: cuerpo eucarístico

Las mujeres con su emergencia en espacios públicos y eclesiales han introducido una nueva manera de vivir la experiencia de Dios y reflexionar sobre ella, elaborando nuevos aspectos de la espiritualidad cristiana, que enriquecen la comunidad de fe. Pag 21.

Las mujeres tenemos una manera de experimentar y hablar sobre nuestras experiencias espirituales, inseparable de nuestros cuerpos. Presentamos y hacemos visible nuestra corporeidad cuando hablamos del misterio de Dios, introduciendo una novedad en la comprensión de la vida espiritual y acción del Espíritu de Dios en el mundo. Además, este misterio de Dios, que afecta y configura la corporeidad sexuada de las mujeres, revela otros aspectos de su identidad, que dan aporte inestimable al Pueblo de Dios.

La dimensión eucarística constitutiva del cuerpo femenino es uno de los más importantes. Las mujeres, a través de su corporeidad pueden evocar y comunicar experiencias espirituales, que resultan más difíciles de expresar para los varones: sentirse esposa de Cristo, vivir el matrimonio espiritual o la experiencia central de ser fecundada por el Espíritu de Dios, dando nuevo cuerpo al Verbo hecho carne y mediando siempre de nuevo el misterio de la Encarnación en el mundo.

Es evidente que en la historia del cristianismo, muchos hombres también vivieron esta experiencia de modo profundo y bello. A menudo aparecen hombres que han liberado su dimensión femenina, su *anima* en su relación con Dios, utilizando recursos lingüísticos y metáforas para referirse al ser humano como interlocutor de Dios.

Sin embargo, aunque la experiencia de Dios en toda su belleza y radicalidad se ofrece a toda criatura humana, en la mujer tiene elementos más evocadores y analogías simbólicas especialmente poderosas; las mujeres emergen como sujetos privilegiados en la identificación de su corporeidad con el sacramento de la Eucaristía. *Transustanciación* y *presencia real* significan que el Cuerpo y Sangre del Señor, bajo las especies de pan y vino, son dados al pueblo como alimento y bebida. Lo cual deviene constitutivamente posible en el cuerpo femenino. Pag 21-22.

Un pan compartido

Alimentar a otros con el propio cuerpo es la vía suprema que Dios mismo ha elegido para estar definitiva y sensiblemente presente en su pueblo. El pan que partimos y compartimos, nos refiere al gran misterio de la Encarnación, Muerte y Resurrección. Es su persona dada en alimento; su vida corporal, hecha fuente de vida para los cristianos. Antropológicamente, las mujeres son aquellas cuya corporeidad física posibilita comprender y realizar la

divina acción eucarística. Durante el proceso de gestar, dar a luz y nutrir la nueva vida, tenemos el sacramento de la Eucaristía, el acto divino por excelencia, que acontece una y otra vez.

Las mujeres, por su vocación eucarística, expresada corporalmente, están llamadas a reinventar y recriar, en el interior del pueblo de Dios, nuevas maneras de vivir el servicio y ministerio permanente, ordenado y tradicional, tal como ha existido hasta ahora. Pag 22.

Un Dios madre que alimenta

El cuerpo femenino, fuente de sospecha y prejuicios históricos, es firme camino iluminador e inspirador para la teología sacramental en nuestros tiempos cambiantes y movedizos, porque presenta nuevos paradigmas más allá de las permanentes cuestiones de género: imagen de Dios como madre, que alimenta y nutre a sus hijos con la leche de su pecho, latente en la tradición espiritual y mística de la Iglesia.

El hecho simbólico y teológico de los cuerpos de las mujeres no queda en el ámbito personal, sino que tiene implicaciones comunitarias y políticas. Tener cuerpo eucarísticamente configurado supone impactar sobre cada **acción** y movimiento, que las mujeres realizan, incluso con influencia pública efectiva. El cuerpo femenino, aun cuando expone en espacio público su característica más privada, como capacidad de dar vida y demás aspectos inherentes a la maternidad, puede crear espacios éticos y políticos de suma importancia. Pag 22-23.

Artesanas del futuro

La carne y sangre de Jesucristo son alimento para el pueblo, pero la fuente última de este alimento es el Padre, que entrega a su Hijo para que el pueblo no tenga más hambre ni tristeza, sino que esté nutrido y lleno de vida. Por tanto, si el niño simboliza la humanidad, que con ardiente deseo se vuelve hacia el Creador, clamando por el pan de vida, los seres humanos en especial las mujeres, que amamantan niños, están soportando la terrible y dolorosa responsabilidad de traer a la existencia la nueva generación humana. Son las artesanas del futuro y responsables de la continuación de la vida en sentido profundo. He aquí, pues, el profundo significado de la capacidad física de las mujeres de amamantar con su pecho, su extrema vulnerabilidad y su profunda belleza; lo que remite a **tierna** compasión y acciones éticas y políticas privadas y públicas. Dinámica cierta para las mujeres biológicamente madres y para las que lo experimentan simbólicamente.

El drama de la salvación, presente en las palabras y gestos de Jesús: *Tomad y comed. Esto es mi cuerpo ... Esto es mi sangre ... Por vosotros*, Mt 26, 26, sigue presente y activo en los cuerpos de las mujeres. El cuerpo femenino: extensivo; multiplicándose en otras vidas y en las vidas de otros; dándose a sí mismo como comida y nutriendo con su carne y sangre las vidas que ha concebido; es el mismo cuerpo que se gasta y muere removiendo

cacerolas y limpiando pisos, liderando luchas ... ; es el cuerpo de la mujer eucarísticamente dado para la vida de los demás; real y físicamente distribuido, comido y bebido por quienes, como hombres y mujeres de mañana, seguirán la misma lucha de paciencia, dolor y valor, alegría y placer, vida y muerte ... Pag 23.

Acto de entrega y amor

Partir el pan y distribuirlo, estar en comunión con el cuerpo y sangre del Señor hasta que Él venga nuevamente, significa para la mujer de hoy, aun en medio de miserables y negativas situaciones, reproducir y simbolizar en la sociedad y comunidad creyente el acto divino de entrega y amor, de forma que el pueblo pueda crecer y la plenitud de vida pueda celebrarse en la fiesta de liberación verdadera y real.

Todas las mujeres comparten con sus hermanas la misma vocación sacramental, el mismo destino eucarístico, llamado a abrir nuevo camino, un posible futuro para que este acto sacramental pueda convertirse progresivamente en una presencia real, reconocida, creída, acreditada y vivida. Pag 23-24.

5 Fuerza transformadora de la mística femenina

La transformación de mundo e Iglesia en femenino se producirá por la capacidad constitutiva de la mujer de desear darse, entregarse y ser vida para muchos. Este deseo ha configurado la vocación de muchas mujeres místicas, que vivieron y murieron eucarísticamente, reflexionaron y escribieron sobre ello. Los escritos de Teresa de Ávila, Catalina de Siena y Teresita del Niño Jesús ofrecen abundantes ejemplos de cuanto afirmamos. Pag 25.

Hay muchas mujeres anónimas, que no dejaron por escrito reflexiones de sus experiencias; sin embargo, las confidencias de las místicas que nos relataron sus experiencias, pueden ayudar a iluminar y reforzar las que vivieron las anónimas. Pag 25.

Simone Weil

Mujer filósofa y mística nunca fue madre biológica. Al final de su vida de 34 años, exiliada en Londres, ardía en deseos de dar su cuerpo eucarísticamente para alimentar a otros, entrando en la Francia ocupada para realizar una misión peligrosa. Creía que la verdadera santidad lleva al deseo de entregar el propio cuerpo y vida para alimentar a los hambrientos y necesitados del mundo: *Es la muerte espiritual, que es igualmente una operación corporal. El hombre se da a sí mismo para alimentar las criaturas de Dios. Si Dios es el único y verdadero alimento deseado y real para los seres humanos en el mundo, entonces aquellos que están llenos de Dios deben alimentar a otros con su cuerpo y vida.*

A pesar de no haber comulgado jamás, pues no aceptó bautizarse hasta el momento de su muerte, estaba profundamente enamorada de la Eucaristía, desarrollando una mística eucarística coherente con su vida, de un radicalismo impresionante.

Weil buscó siempre realizar este don radical de sí a través de la vida real. No creía que fuera suficiente con ofrecer sus capacidades y energías intelectuales. Necesitaba sentir en su cuerpo el sello y dolor de la oblación. Durante el año que trabajó de obrera en una fábrica de hornos metalúrgicos ofreció su cuerpo a la dureza y dolor del pesado trabajo hasta sentirse marcada por el hierro candente de la esclavitud. Experiencia que consumió su juventud y la dejó marcada para siempre con la señal de la cruz; su amor la llevó a acercarse a los obreros, a compartir sus vidas, angustias, cansancio, esperanzas; a repensar su condición y encontrar caminos para transformar la opresiva condición del trabajo moderno.

Lo mismo le ocurrió en la vendimia, experimentando intensa consolación espiritual en la fatiga corporal. Explica sus sentimientos en términos eucarísticos: *La fatiga de mi cuerpo y alma es transformada en alimento para un pueblo que tiene hambre ... Deberíamos pedir que seamos transportados*

en Cristo y Cristo en nosotros. Pedir que Dios transforme nuestra carne en la carne de Cristo, de forma que podamos ser comestibles por parte de todos los afligidos ... Si el trabajo de cultivo del suelo me hace adelgazar, mi carne realmente se convierte en grano. Si el grano sirve para la hostia de la comunión, mi carne se convierte en carne de Cristo. Quiquiera que cultive la tierra con esta intención debe convertirse en un santo.

Durante ese tiempo pasaba horas contemplando el Santísimo Sacramento. Es notable observar que cultivando el campo experimentaba el mismo misterio, que adoraba en el altar. Hubo adoración y amor espiritual por la Eucaristía y verdadera identificación, que configuró su persona y vida de acuerdo a la Eucaristía y cuanto significa.

Lo cual explica el vehemente deseo de Weil por dar su vida, ofrecerla en la guerra, deseo que le invadió y atormentó en sus últimos momentos. Se sentía tan llamada a esto que la llevó al borde de la desesperación, porque el General de Gaulle no la autorizó a entrar en la Francia ocupada. Sentía que su vida sólo tendría sentido en el arquetipo de ese don, si la compartía con las víctimas de la guerra.

Es de destacar la culminación de su mística eucarística en uno de sus últimos escritos *La folle prière*, la loca oración:

Padre, en el nombre de Cristo, concédeme esto.

Que este cuerpo se mueva o se inmovilice, con una flexibilidad o una rigidez perfectas, en conformidad ininterrumpida con tu voluntad. Que este oído, esta vista, este gusto, este olfato, este tacto, reciban la huella perfectamente exacta de tu creación. Que esta inteligencia en la plenitud de la lucidez, encadene todas las ideas en conformidad perfecta con tu verdad. Que esta sensibilidad experimente con la mayor intensidad posible y en toda su pureza todos los matices del dolor y la alegría, Que este amor sea una llama absolutamente devoradora de amor a Dios por Dios. Que todo sea arrancado de mí, devorado por Dios, transformado en sustancia de Cristo y dado a comer a los desdichados cuyo cuerpo y cuya alma carecen de toda clase de alimento.

Padre, realiza esta transformación ahora, en el nombre de Cristo. Y aunque lo pida con fe imperfecta, satisface esta petición como si fuera pronunciada con una fe perfecta.

Padre, puesto que tú eres el Bien y yo soy lo mediocre, arranca de mí este cuerpo y esta alma para hacer de ellos algo tuyo y no dejes subsistir en mí, eternamente, más que este arrancamiento mismo, o bien nada. Pag 25-27.

Etty Hillesum

Etty Hillesum, judía formada en derecho y sicología, inicialmente era agnóstica. Sin embargo, al abrirse a la oración con cuarenta años empezó a vivir fuertes y profundas experiencias místicas, que relató por escrito en sus diarios y cartas. Reencuentra al Dios de Israel con inmensa profundidad y su vida queda configurada por sus experiencias místicas. Lo que le permite experimentar alegría y paz en los horrores del nazismo.

2 de agosto de 1942. Me gustaría estar en todos los campos a través de Europa ... No deseo mi seguridad, quiero ser en cada lugar, una pequeña parcela de fraternización con aquellos que llamamos enemigos. Quiero comprender todo cuanto sucede, me gustaría transmitir a todos aquellos que yo pueda alcanzar, y yo sé que son numerosos, mi manera de ver el mundo.

Usa términos eucarísticos para expresar sus deseos al final de su diario:

12 de octubre de 1942. Partí mi cuerpo como pan y lo compartí ... ¿Y por qué no?, estaban hambrientos y sentían falta de eso por tanto tiempo ... Quisiera ser un bálsamo derramado sobre tantas heridas.

A partir de este momento se dedicará a derramar ese amor, que le llena el pecho, sobre todos los que están sufriendo en el campo y posteriormente en el traslado a Auschwitz y en el propio campo de exterminio.

Etty enseña a cuidar del Dios descubierto en el interior de cada uno para poder afrontar las adversidades de la realidad y cargar compasivamente sobre sus débiles hombros el dolor de los demás para hacerlo suyo y *ayudar a Dios* a redimirlo. Pag 27-28.

Conclusión

Estas dos mujeres por sí solas explican con sus experiencias cuanto hemos reflexionado a través de páginas anteriores. Su experiencia espiritual no las paralizó, ni alienó; al contrario, las impulsó a responder a urgencias y desafíos de su tiempo con tal creatividad que sólo el Espíritu alcanza. Pag 29.

Son mujeres libres y conscientes, en cuyas vidas se perciben banderas del feminismo, dejándose llevar, a la vez, por el deseo de Dios y compasión por los humanos. Con lo cual, van más allá de feminismo y cualquier bandera ideológica, ya que la transformación que realizan viene del Espíritu de Dios, que sopla por doquier.

Paradójicamente, su entrega y reflexión son testigos del futuro, porque abren caminos por donde la humanidad pueda avanzar hacia su total plenitud de humanización. Amigas de la vida, se implican en las travesías del dolor, llevando la cruz hacia la alegría de la Pascua.

Esta es la vocación de toda mujer y la gran contribución que lo femenino trae con su apertura vital: creer más en la vida que en la muerte y no temer dar su vida para que se haga realidad; habitar su cuerpo perforado y dividido, para que haya vida para todos en este violento mundo, amenazado por la destrucción y lleno de desafío. Pag 29.